

36 CONSIDERACIONES SOBRE EL CUERPO EN PSIQUIATRIA (II) : LENGUAJE VERBAL, SUPUESTOS DE BASE E IDENTIDADES

CONTENIDO

- 1. Introducción**
- 2. Sistema de la lengua, cuerpo y psiquismo**
 - 2.1. Generalidades
 - 2.2. Lenguaje y consciencia
 - 2.3. Sobre el designatum, el denotatum y la referencia
 - 2.4. Sentido y referencia. Denotata reales e imaginarios
 - 2.5. Denotatum, "realidad" y oferta lingüística.
 - 2.6. El significado relacional
 - 2.7. Significante, significado e intension logica
 - 2.8. Sobre la nominación
 - 2.9. Unidad lingüística, expresión, contenido y fondo
 - 2.10. Posición del fondo y del contenido en su funcionamiento
 - 2.11. Recapitulaciones sobre el tema
 - 2.12. Los fenómenos de la palabra en la punta de la lengua
 - 2.13. Sobre las afasias
 - 2.14. Sobre la anosognosia
 - 2.15. Procesamientos neuropsicológicos y lenguaje verbal
 - 2.16. Algunas conclusiones parciales
- 3. Sobre los supuestos de base**
- 4. Sobre las identidades**
 - 4.1. Como introducción
 - 4.2. Mente y cuerpo fenomenal
 - 4.3. Sobre cuerpo, "yo", espacio y "el otro"
 - 4.4. Otro y otros. Empatía
 - 4.5. Tipos de identidades: 1 y 2
 - 4.6. Identidad idem e identidad ipse
- 5. Notas finales**
 - 5.1. Identidad y sistema psíquico relacional
 - 5.2. Supuestos de base, consciencia y lenguaje verbal
 - 5.3. Trastornos neurológicos y trastornos psiquiátricos
- 6. Bibliografía**

1. INTRODUCCION

- Distribuiremos esta segunda parte del trabajo en tres capítulos. En el primero estudiaremos el lenguaje verbal como sistema implicado en la consciencia humana, es decir como el gran medio de comunicación, pero también como procedimiento de elaboración mental. A través de lo que hemos llamado “nominación” el sistema de la lengua reorganiza los materiales psíquicos preverbales o “a-verbales”. Estos últimos se encuentran funcionalmente íntimamente ligados a la corporalidad, especialmente a los bucles de las sensaciones y la motricidad, a los apetitos y motivaciones primarias así como a las emociones originales y básicas.
En el segundo capítulo trataremos sobre los supuestos de base que se presentan como axiomas a partir de los cuales se teje toda una maraña de puntos de vista que conllevan valoraciones. Su repercusión en los acontecimientos psíquicos es evidente; a través de los supuestos de base relativos al propio cuerpo y a sus repercusiones en las afecciones (emociones y sentimientos) lo somático –en general- se verá condicionado por ellos. Los supuestos de base, tal como nos interesan en estas líneas, son nominados por el sistema de la lengua.
En el tercer capítulo trataremos sobre algunas dificultades en torno a las formas de identidad que cargadas de corporalidad constituyen un punto de referencia, a veces ambiguo y siempre complejo, para medir los acontecimientos y situaciones en los que estamos inmersos según la posición identitaria de la que partimos.

2. SISTEMA DE LA LENGUA, CUERPO Y PSIQUISMO

2.1. GENERALIDADES

- Partiendo del peso fundamental del sistema de la lengua para la consciencia humana, consideramos que la autorreferencia consciente (real o virtual) es la respuesta al “quién” de la constatación de identidad.
Por otra parte nos centramos aquí en la idea de que tal constatación requiere que la Expresión y el Contenido de la unidad lingüística se inserten en lo preonímico de la mente-sustrato.
- Sugeriremos en este capítulo que mientras que **1) en el trastorno afásico, en la anomia, y, más modestamente, en algunas de las dificultades tipo “palabra en la punta de la lengua”, las dificultades corresponden a fallos en el procesamiento del lenguaje en tanto**

sistema y organización instalados en el cuerpo sustrato (cerebral sobre todo). 2) Los trastornos mentales propiamente dichos parecen tener que ver con el encuentro entre el naciente lenguaje verbal y lo que hemos denominado Fondo (Zuazo, 1). Ese Fondo, próximo a la corporalidad, es en buena medida mente-sustrato, tal vez pre-conceptual (o conceptual preonímico); se comporta como un conglomerado psíquico no consciente efecto de la integración de todas las estesias (sensibilidades y sensorialidades) y de las praxias, así como de las afecciones y querencias de carácter original. El Fondo se inscribe en el tiempo y por tanto en las memorias. Cuando las alteraciones versan sobre la estructura y organización del propio Fondo, o de las aferencias que lo sostienen, la patología y disfuncionalidad se referirá a trastornos agnósicos, agnoso-apráticos, o a dificultades en las sensaciones y afecciones primarias.

- En los trastornos mentales, y en las disfunciones de similar índole, las dificultades se centran en el solapamiento del Fondo con el sistema de la lengua que hace nacer el contenido del signo (unidad lingüística en general).

Si se dificulta ese proceso de encuentro, si se da un lenguaje distanciado del Fondo, el enunciado es pura convención y posibilidad. Es una palabra que carece de referencia propiamente dicha y de verdad. Además, por razones asociativas y por la existencia de otras ofertas, la palabra puede tornarse en franco (auto) engaño, en consciencia errada y, a menudo, sufriente.

- Si tomamos el caso de la sensación, ésta no es únicamente captación por el aparato correspondiente sino que es consecuencia de una compleja elaboración, con las prefiguraciones correspondientes. Se añade el que la sensación (y después la percepción) forma parte de un bucle sensitivo-sensorio-motor con mutuos condicionamientos e implicaciones. Así pues las alteraciones que corresponden al Fondo conllevan manifestaciones agnósicas y apráticas (o agnoso-apráticas) a las que se añaden las relativas a las disposiciones de las memorias varias.

- El Fondo, escribíamos más arriba, supone elementos diversos e integración y, seguramente también, supervisión del “cómo van las cosas” en cada uno de los elementos y parcelas, y en la integración de cada nivel.

Según Schacter (citado por Donoso, 2) se produce un “monitoreo” constante de todos los acontecimientos de raigambre anatomo-neuro-fisiológica. Esta captación permanente tendría dos niveles: el uno más específico en las diferentes funciones, el otro más global dependiente de las áreas prefrontales. Los fallos en el primer caso tendrían que ver con el área de Wernicke (en tal síndrome), con la corteza parietal y el tálamo en las hemiplejías y en las hemianopsias, y con las áreas prefrontales –más globales- en el síndrome del mismo nombre (pre-frontal).

De esta manera, si falla el Fondo y no hay denotatum posible –si no se da la existencia “real” de tal o cual aspecto- falla la referencia; nada niego, simplemente no hay (para mí), esa es la anosognosia.

La anosognosia es un “no” que es ausencia y no negación. La parálisis no es mía, puedo mover el brazo, veo, en mi ignorancia soy poseído por una jargonofasia que ignoro. Tantos “noes” que son en realidad “no hay tal cosa en mí”. Es en cierto modo la gran negligencia. Lo que nos mostrarían negligencias más modestas (Rizzolati y Sinigaglia 3, p.82) es la íntima relación entre los objetos (también el cuerpo) y el

espacio; la lesión que impide localizar buscando la respuesta al “dónde”, impediría la aprehensión (“qué”).

2.2. LENGUAJE Y CONSCIENCIA

- **Postulamos que el sistema de la lengua es uno de los orígenes necesarios de la consciencia.** En todo caso consciencia y lenguaje verbal son simultáneos en su manifestación, y las interacciones entre ambos quiere que si el sistema de la lengua falla o se articula según ocultamientos, la consciencia pierda claridad, previsión y, más allá, desaparezca en la oscuridad de la no consciencia. Asumir esta posición nos permite orientarnos hacia aquellas teorías para las que retirar de la organización del signo y de la del símbolo (unidades lingüísticas) un contenido le hace perder las cualidades formales que requiere su plena consciencia, o más simplemente le hace desaparecer como tal contenido indeleblemente ligado al plano signifiante (aunque los materiales que lo integran permanezcan ejerciendo su influencia y actividad desde el Fondo y desde la génesis de otros contenidos.).
- Ahora bien: si el sistema de la lengua, sea como origen sea como acompañante, es exigido para la consciencia, ¿qué papel podría ocupar la nominación en la condición consciente, pongamos por caso, de la escucha de una sinfonía?.
- Aunque en cada instante yo no me digo “estoy escuchando música, una sinfonía”, sí podría decírmelo (pensarlo), de hecho, creemos que si no soy capaz de hacerlo no soy consciente de lo escuchado (y tampoco de la audición). Del mismo modo, cuando veo un perro no me digo como comentario: “es un perro”, y sin embargo, si no soy capaz de ello no soy consciente perceptivamente de ese perro. Y no se trata de una mera posibilidad (sobre la capacidad de decírmelo a mi mismo, de pensarlo) sino de una potencialidad precisa, con nombre y apellido. Si algo, y solo algo, es aquello que se dibuja como potencial, ese algo ya está inscrito en su ausencia, no es el vacío de la nada, sino lo virtual –por ejemplo- de la separación interpleural que es, vista como posibilidad, ella y sólo ella.
- **La nominación consistiría en introducir el material del Fondo por los meandros formales del lenguaje que hacen de ese Fondo Contenido; es pasar de la sensación innominada a la percepción del perro.** Quizás pudiera plantearse un proceso previo básico por el que se nombra el estado y la situación experiencial del sujeto: “oigo”, “hablo”, “veo”, “siento”, etc. Se trataría de una nominación contemporánea y asimilable al espacio que distancia al sujeto del objeto inmediato y dibuja el resto del mundo como posibilidad siempre presente. Esta nominación básica se comporta como una especie de “monitoreo” silencioso a veces, ruidoso otras, pero siempre persistente.

2.3. SOBRE EL DESIGNATUM, EL DENOTATUM Y LA REFERENCIA

- “La palabra ‘mesa’ implica (pero no designa) ‘mueble con una superficie horizontal en la que pueden colocarse objetos’, designa cierto tipo de objetos (un mueble con una superficie horizontal en la que pueden colocarse objetos), denota los objetos a que puede aplicarse (Morris 4, p.32)”.

El designatum del signo correspondería a aquellas cosas que el signo puede denotar; para el autor (ibid, p.62) “designatum” es un término semiótico, “mientras que la cuestión de si existen objetos de tal y tal tipo es una cuestión que exige para su respuesta consideraciones que van más allá de la semiótica”.

Habría designatum aún cuando se tratase de entes imaginarios, lo cual –para Morris (p.30)- apunta a que solamente hablaríamos de denotatum cuando lo que se alude en el designatum existe “realmente”: “si bien todo signo tiene un designatum, no todo signo tiene un denotatum”. Los “denotata” serían “los miembros del conjunto. Esta distinción permite explicar por qué se pueda buscar en la nevera una manzana inexistente...”

- El plano del contenido del signo (y por extensión, de la unidad lingüística (UL) cuenta con la tripartición descrita en la que el denotatum no “está” en el Fondo, sino que nace en los materiales del Fondo en el instante del encuentro con el designatum. El denotatum, por tanto, es y no es lenguaje, es y no es material psicológico diferente al lenguaje. Al ser actualización, ocurrencia, el denotatum se integra como elemento organizado en la clase representada por el designatum. El denotatum puede ser real o imaginario (entendiendo ambos términos según su uso habitual), sin embargo la experiencia del denotatum (como organización del Fondo) tiene la realidad de lo que (me) acontece.

El árbol que está y veo o evoco en la memoria frente a mi puerta, es real; Caperucita Roja correteando con su cesto por el bosque es imaginaria; el árbol de mi puerta y Caperucita Roja están bañados en la certeza no de que existen (o existieron) en el mundo (“real”) sino en la evidencia de que los capto, evoco, los experimento en el pensamiento.

La experiencia aquí y ahora (sea referida al antes, al ahora o a la anticipación) puede ser estética (percepción, querencia, afección), de pensamiento (intuición, creencia, imaginación) o del hacer.

El lenguaje interno, el pensamiento consciente, que tiene sus características propias (Bajtín, 5), se encuentra bañado en las experiencias que, además, contribuye a desarrollar a través de la nominación (Zuazo, 1): antes de construir (se) la proposición verdadera o falsa, (se) cuenta con la certeza de las experiencias que se tienen (o “se son”) o que no se tienen (o “no se son”).

La existencia de algo en cuanto existente no es verdad ni mentira, “es”. Únicamente hablar de ello, comentarlo, realizar una aseveración que lo toma como elemento puede ser verdad o mentira.

2.4. SENTIDO Y REFERENCIA. DENOTATA REALES E IMAGINARIOS

El significatum, según Gutierrez (6) son las “notas semánticas que definen las propiedades de las clases (p.68)”; de esta manera, el designatum ha de satisfacer las propiedades del significatum.

Tanto la significación como la designación son propiedades semánticas del signo, la denotación se lleva a cabo en cada acto de comunicación contextualizada. Un objeto del mundo “solo será referente si es objeto de denotación en un acto discursivo”; de esta forma, realidades y acontecimientos nunca nombrados “no han sido nunca denotata...”, y por el contrario “supuestas realidades que aunque nunca hayan sucedido o no se hallan en la naturaleza sí han sido objeto de referencia (Gutierrez 6, p.70)”.

- La referencia del signo es la identificación del objeto en cuestión, sea de manera directa (“bautizo” en Kripke,7) o sea de forma indirecta (a través del “sentido” en Frege 8).
- La referencia supone la relación del signo con el elemento referenciado; seguimos aquí según escribíamos a autores como Morris (4) que proponen además una relación del signo con la clase de objetos. Este último implica la designación, y la anterior la denotación. El lenguaje es categorización, clasificación por tanto. Además, según la propuesta de Frege (8), habría un “sentido” por el que el signo se relaciona con las propiedades de la clase de objetos.
Además de los puntos de vista en cuanto al sentido/referencia, conviene recordar otra variación teórica posible: ¿el referente es asunto del mundo “real” o de la propia unidad lingüística?, ¿la denotación se refleja en la relación significante/significado, en el interior del significado, o se produce entre la totalidad del signo y el objeto “real”?

Nos inclinamos en estas líneas hacia un abordaje del tema en los siguientes términos:

- **La denotación nos señala un objeto del mundo “real” (o imaginario en su caso).**
- **Pero de una “realidad interna” en el sentido en que el Fondo psicológico cartografiaría o se acoplaría al mundo externo.**
- Algunas respuestas nos las da Eco (9) cuando propone que “cualquier intento de establecer el referente de un signo nos lleva a definirlo en los términos de una unidad abstracta que representa una convención cultural (Eco 9, p130)” Sostener que todo referente es asunto de la lengua, vieja dificultad, y de la cultura en que se apoya nos orienta según otros puntos de vista hacia el idealismo y la desnaturalización.
Sin tomar partido, dadas las dificultades del tema y nuestra falta de dominio sobre tan complejas cuestiones, para lo que tiene que ver con nuestras reflexiones tomaremos una posición híbrida.
- Si con la certeza de la experiencia se dan denotata “reales” y denotata “imaginarios” (y tal distribución no es fruto de una reflexión posterior o externa):

- Yo capto con inmediatez el carácter imaginario o real del objeto (o de la querencia).
Por ejemplo, no solo tengo una experiencia de “ese árbol de ahí” sino de que tal árbol es “real”, aún con el riesgo de que se trate de una ilusión perceptiva (la cual sigue siendo real y no es criticable sino en un posterior comentario).
De igual manera, el centauro es experimentado como imaginario (denotatum) por un europeo del presente siglo (no así por algunos griegos de los tiempos homéricos).
Si ese extraño animal mamífero que pone huevos se ofrece al saber y a la experiencia, pareciera que sólo cambiando el contexto (mundo) tal fenómeno puede tomar plenitud real: el ornitorrinco, al hacerse real, cambia el mundo en el que nos desenvolvemos. Para quien dudase de la necesidad del cambio del contexto-mundo, la cosa es más clara si –“realmente”- apareciesen en las mesetas castellanas centauros correteando exaltados y belicosos.
Como nota al margen diremos que esta relación compleja y dialéctica entre el todo y sus partes, entre el mundo y los elementos que lo pueblan nos hace pensar en que nunca es posible crítica alguna de un estado delirante propio. La crítica la hacen otros, o el individuo que deliró cuando el mundo-contexto del que surge cambia: si reaparece el mundo en el que nació, todo comienza de nuevo, el mismo delirio y no otro. La mejoría es olvido.

2.5. DENOTATUM, “REALIDAD” Y OFERTA LINGÜÍSTICA.

- Hemos visto que Morris (4) distingue pues los actos de significación, designación y denotación de lo producido por tales actos: significatum, designatum y denotatum. Aunque el denotatum (plural: denotata) es para el lingüista pragmático tema únicamente de existencia “real”, desde nuestra perspectiva e interés queremos recordar e insistir en algunos puntos que nos llevan a entender que:
 - El denotatum puede ser real o imaginario pero siempre se presenta como ocurrencia aquí y ahora. Si actúa como clase o tipo se trastoca en designatum de otra unidad lingüística.
 - El denotatum que va a ser asunto de nuestras reflexiones psicoterapéuticas tiene que ver con las experiencias volitivas (querencias), las perceptivas y las relativas a las afecciones (emociones y sentimientos). Esas experiencias o se poseen o no se poseen; únicamente al hablar de ellas puede introducirse la verdad y la mentira (referenciales) o la sinceridad y el engaño enunciativos.
- ¿Necesitamos mirar el mundo a través de unos rasgos que lo sinteticen?, tal parece ser el problema del significatum (“sentido” en Frege-8). Quizás sí, quizás no; en todo caso con respecto a lo que aquí nos preocupa, el designatum es fundamentalmente la oferta que la expresión transporta y que se dirige al Fondo transformando una de sus partes en Contenido.
- Decíamos que la significación une el significante con el significado, la designación se refiere a la relación del signo con el objeto, pero con una importante salvedad:

mientras que el designatum (en la aproximación de Morris, 4) enlaza el signo y la clase de objetos que designa, pareciera que el denotatum (y los denotata como miembros del conjunto) nace del encuentro entre un objeto del mundo y la designación (designatum):

- El designatum es la oferta lingüística.
 - El objeto del mundo tiene que ver con la sensación, los sentidos o los haceres psicológicos no nominados que hemos denominado Fondo (Zuazo 1, p.349). Remarcaremos que “objeto del mundo” es una denominación posterior a su encuentro con el designatum, lo cual no significa que no posea una organización previa propia.
 - El denotatum es el fruto del encuentro de los dos anteriores.
- En cierto modo, para nuestros afanes, no nos ocupa demasiado el carácter de la “realidad” de lo tratado. Puede ser que toda propiedad o atributo esté encarnado, es decir que no se den sino algos, cosas, elementos con propiedades. El peso, visto así, “no es ya una propiedad abstracta del cuerpo (...) designa más bien la clase de todos los objetos que poseen el mismo peso que el cuerpo en cuestión (Ferrater Mora 10, p. 33)”;

Comentando a Reichenbach, el autor nos dice que la misma balanza no indicaría el peso sino la igualdad de peso. Más allá de los atributos, las relaciones, desde un punto de vista ockamista, no se distinguen de los individuos en interacción; no hay “algo” que compartan –por ejemplo- los mamíferos, o los humanos, sino una serie de similitudes que los hacen semejantes.

Que procedamos a través de abstracciones con hipóstasis posteriores, o que clases y atributos pululen en universos platónicos, lo captado y nominado que nos aparece con evidencia repetida es la “realidad” del denotatum. Lo lógicamente inferido, deducido pero también indicado, es también la realidad. Claro es que si hay sistema de la lengua e individuo encarnado bañado en ese sistema hay posibilidad de error y, también de anomalía.

2.6. EL SIGNIFICADO RELACIONAL

- El sistema de la lengua por su engarce en el Fondo toma una complejidad en el plano del Contenido en la que no puede estar ausente la afección. La unidad lingüística (UL) puede presentarse como estímulo que es capaz de afectarme: puede tratarse de la nominación de una sensación (“el perro que veo y que me afecta atemorizándome”), del fruto de una reflexión, etc. En todos estos casos la afección (sentimiento, emoción secundaria) sigue –cuando se da la nominación- a la UL tomada como un todo. Pero el tema es diferente cuando dirigimos nuestra atención hacia el significado relacional (Zuazo 11), en este caso es la propia UL la que cuenta en su Contenido con una dimensión afectiva fruto de –llamémosle memorización- la forma como esa UL nos ha afectado en el pasado. Algo así como si en la parcela del Contenido (pC)

hubiese designatum, denotatum, tal vez significatum, y además una especie de “affectatum”.

La UL “yo estoy triste” no conlleva, necesariamente, tal sentimiento. Afección que puede nacer en una unidad como “yo vivo en la ciudad”. **Es decir: el significado relacional no se corresponde con el objeto o referencial, de hecho la relación entre ambos exige la mediación de un centro identitario con posibilidades de ser afectado. La unidad lingüística se aplica en cada instante sobre una identidad afectable y afectada por el resto del plano del Contenido.**

2.7. SIGNIFICANTE, SIGNIFICADO E INTENSION LOGICA

- “Decir que la realidad acústica significa otra realidad llamada ‘semántica’ –escribe Ducrot (12, p.275)- parece concluir a colocar esta realidad significada fuera del lenguaje”. Presentar el signo de ese modo nos podría hacer pensar en la simple asociación de dos campos que existen independientemente.

Cuando se estudian estas cuestiones se ha hecho de rigor citar las críticas (también criticadas) de Benveniste (13, pp. 51-52) a Saussure: lo arbitrario del signo no se localiza en la asociación significante (Ste)/significado (Sdo), esta relación es inmotivada y, por tanto, de necesidad, ambos campos se evocan obligatoriamente uno al otro; lo arbitrario es que el conjunto Ste/Sdo (signo) sea aplicado a tal o cual elemento de la realidad.

La, al menos aparente contradicción lanza sus redes: el valor del signo para Saussure (14) es adquirido en el sistema por el juego de oposiciones puro y duro, sin embargo el solo valor no puede definir toda la significación, aún cuando sea condición necesaria. Pero el lenguaje no habla solo del lenguaje, el lenguaje –precisamente- toma su carácter por la capacidad referencial, por su “uso referencial” y no solamente “atributivo” (Donnellan, 15). Definidos los signos por su valor intrasistémico, ¿cómo pueden referirse a un mundo otro que ese sistema?.

Para nuestros efectos, el lenguaje verbal se abre al mundo y toda explicación o teoría que lo ignore es incompleta y sin demasiado interés para la psicoterapia (salvo que se haga de ese mundo algo meramente verbal).

- “Las representaciones unidas al significado de una lexia –escribe Rastier (16, p.103)- constituyen un contenido eidético. Los contenidos eidéticos no tienen que ver con la lingüística en sentido estricto, sino con la psicología y, más allá, con la sociología”. En la concepción referencial que critica, el significado (en su terminología) se confunde con el concepto (que no tendría que ver con las diferencias de lenguas). El significado sería para el autor puramente operativo y sin contenido eidético; su origen estaría en el carácter diferencial de las unidades lingüísticas según las oposiciones en el sistema de la lengua.
- Por nuestra parte hemos optado por un modelo en el que distinguimos intensión lógica o “significado” en la acepción que le da Rastier (17) y el significado propiamente dicho o Contenido. La intensión lógica expresa el enlace entre Ste (expresión) y Sdo (contenido).

El Ste es imagen acústica (Saussure, 14), no puro sonido sino su efecto organizado en el psiquismo. La intensión, que es de índole formal y no consciente, se ofrece como organizadora de los materiales psíquicos otros (Fondo). Estos últimos, el Fondo, en la medida en que son informados por la intensión se hacen Contenido (Zuazo, 1).

2.8. SOBRE LA NOMINACION

- Si quiero decir algo, pensar en algo, estoy ya en la denominación; ese algo es ya lenguaje interior por más confuso y difuso que me aparezca. Nominar (Zuazo, ibid) tiene un sujeto impersonal (“se” nomina); lo consciente –en este caso solapado con voluntario- se limita a orientarse hacia ciertos campos genéricos.

El nominar no es un mero etiquetar, por que en tal movimiento se “in-forma” a la parte de la parcela del Fondo que va a hacerse Contenido.

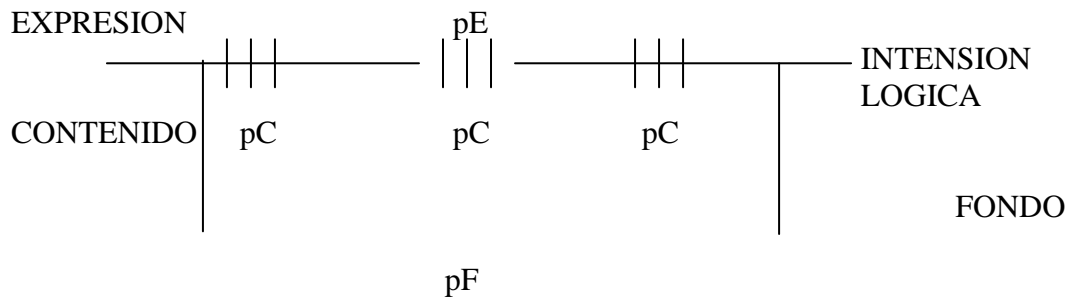
- En el uso referencial (Donnellan 15, p.89) se selecciona “aquella persona o cosa de la que se está hablando”, pudiendo ser sustituido ese uso por un dedo indicativo. Sin embargo, pensamos que cuando señalo “eso” y concluimos mi interlocutor y yo en que es Juan, se da todo un complejo juego de momentos previos: 1) “(mi) eso” = “(tu) eso”; (mi) Juan = (tu) Juan; identificaciones, estabilidad del objeto y tantos otros pasos que son nominaciones previas y que permiten la denominación. Otro tanto con respecto al uso atributivo, que requiere nominaciones anteriores de los atributos en cuestión.

La nominación precede a los usos señalados, pero eso no significa su aislamiento, todo lo contrario, la nominación “se” hace según el Fondo pero también según la oferta: **el sistema de la lengua proporciona unidades lingüísticas (públicas) para la denominación pero, lo que es más importante, también para la misma nominación.** La trascendencia que ello supone con respecto a la consciencia es sustancial.

2.9. UNIDAD LINGÜÍSTICA, EXPRESION, CONTENIDO Y FONDO

- **La unidad lingüística (UL) -lexema o palabra, frase, enunciado- comprende la expresión y el contenido; la parcela de la expresión (pE) corresponde al uso habitual del término significante (Ste), la parcela Contenido (pC) a la del significado (Sdo). La denominación es la relación que enlaza una UL con otra UL (un signo que se aplica a otro signo). La significación es la relación entre una pE y la pC correspondiente (relación Ste/Sdo). La nominación es la relación entre la pE con su intensión lógica y la**

parcela del Fondo (pF), en esa relación surge la parcela del Contenido (pC) y se completa la parcela lingüística (UL).



- pE como plano de la expresión, significante.
 - Intensión lógica como regla abstracta, formal y construida por el juego de oposiciones de la lengua.
 - Fondo como material psíquico, mental; en principio fuera del sistema de la lengua, pero pudiendo ser –indirectamente- modificado por ella.
 - Contenido como parte del Fondo in-formado por la intensidad lógica, e indeleblemente ligado a la parcela de la Expresión.
- **La convención (código) enlaza pE/pC de manera inmotivada y necesaria; a ese enlace denominamos intensidad lógica, nacida en el sistema de la lengua y en el origen del valor de la UL. Entre pC y pF hay contigüidad, puede haber causalidad precisamente porque se da esa contigüidad.**
 - **La parcela del Fondo (pF), informada por la intensidad lógica, es la parcela de Contenido (pC) que enlazada con la parcela de la expresión (pE) no se confunde con ella:**
 - La razón más obvia de por qué no lo hace es la de que se trata de materiales distintos,
 - Además, la pC –como Fondo informado- se enlaza asociativamente con otros materiales de ese Fondo. En tanto que producen el “encendido” de nuevas parcelas del Fondo, pueden asociar nuevas unidades lingüísticas, un poco sobre el modo del interpretante en Peirce (18). Otros caminos asociativos podrán también generarse, muy especialmente los propiamente lingüísticos de lo sintagmático y de lo paradigmático.
 - La sensación se traduce en “encendido” del Fondo (Zuazo, 1) que por la nominación se hace percepción: aparece un perro en mi camino, lo veo, “es una ocurrencia del tipo perro, aquí y ahora” que por contracción inmediata se hace “perro”. Cuando surge el “aquí hay un perro ante mí” como enunciado de alguien a quien escucho a mi lado, es nítidamente comprendido, haya o no haya perro. Sin embargo desde la perspectiva bipartita del designatum/denotatum, si no se vislumbra perro alguno el denotatum se queda en la captación del “hay un perro”, aquí y ahora; pero si se da el caso de que el oyente vea el perro, el enunciado “aquí hay un perro” se prolonga con

“este perro que veo”. El denotatum parece una modalización, un comentario sobre la frase, comentario que en el segundo caso se refiere a una experiencia perceptiva.

- **Los materiales del Fondo tienen una fuerte apoyatura corporal como sensaciones de todas las gamas, apetitos y afecciones primarias:**

- En el caso de experiencia perceptiva (nominación de la sensación) la corporalidad es manifiesta, también en las querencias y afecciones.
- En la aserción “aquí hay un perro”, que puede ser una narración, la frase de una novela, o la descripción de una historia pasada, también está presente la corporalidad. Incluso es así, pensamos, en el manejo de los abstractos.

Cuando escucho cualquier unidad lingüística sin referencia perceptiva, querencial o relativa a una afección no por ello lo corporal está ausente: no solo el significado relacional (Zuazo, 11) siempre presente comporta una “carga afectiva” sino que el plano del Contenido supone en toda unidad lingüística, directa o indirectamente, una llamada a viejas experiencias memorizadas de índole corporal.

2.10. POSICION DEL FONDO Y DEL CONTENIDO EN SU FUNCIONAMIENTO

- Suele convenirse en que los individuos y las cosas son reales o imaginarios, las captaciones verídicas o ilusorias; situarse en lo verdadero o lo falso (mentira) exigiría un comentario que hable sobre la cosa o la captación. Sin embargo, al menos en el territorio de la relación psicoterapéutica, pensamos, no hay cosas, individuos o signos-puros aislados y flotando en el mar de la lógica pura.
- Si afirmamos que la unidad lingüística (UL) A denota a un individuo X también podríamos realizar la afirmación de que la UL A es verdad del individuo X. Algo así como si la última aserción sumase:

- “Yo digo que ‘eso’ es el individuo X”;
- “Yo digo que ‘eso’ entra dentro del Contenido de la UL A”.

En tales observaciones hay algo de comparación de campos distintos: del lenguaje en sentido restrictivo y de un espacio de organización de las sensaciones/percepciones. Es precisamente el último campo quien pertenece hegemónicamente al dominio del Fondo (así sea in-formado por el sistema de la lengua en complicada interacción).

- **La gran dificultad reside en que no tenemos acceso claro consciente al Fondo por otra vía que por la del signo, la del lenguaje verbal, que inmediatamente lo reestructura según el Contenido.** De esta manera no solo ignoramos los caracteres de los materiales del

Fondo sino también su diversidad, y sobre todo ignoramos la forma en que se torna en sistema y organización (incluso conceptual, seguramente). En cualquier caso, todo parece decir que será desde actividades experimentales –no introspectivas– como se irán dando pasos en el conocimiento del Fondo.

Pareciera que es posible afirmar según un buen número de autores como Benveniste (13), Eco (9) o L de Saussure (19) que lo que denominamos Fondo toma visos de “Continuum”, o material que aunque ya organizado según sus reglas, puede ser además “cortado”, “informado”, “organizado” según los valores de la lengua.

Así pues el Fondo no es amorfo, cuenta con una compleja organización que debe de ser capaz de ser asumida y negociada por el sistema de la lengua. El Fondo es un lugar, espacio u organización, un subsistema muy complejo que permite sinestesias y amalgamas (por ejemplo entre afecciones primarias y sensaciones), lo cual parece significar que cuenta con una vertiente más instrumental y otra más asociativa.

- **Los materiales psíquicos se organizan en el Fondo según las reglas del Fondo.**

Los materiales psíquicos se organizan también según el subsistema del Contenido en su interacción con la Expresión.

Los materiales del Contenido son los mismos que los del Fondo, la diferencia está en su organización.

- **Si la reorganización implicada en la puesta en forma por el Contenido es posible, es porque la organización en la que se encuentran los materiales del Fondo puede ser asumida por la elaboración del sistema de la lengua.**

Hay una lógica del Fondo que, algo atrevidamente, traducimos en un interjuego clasificatorio, por tanto de clases o cajones memorizables y memorizados.

Estos cajones de la memoria del Fondo (más amplios y difusos que los correspondientes a los del Contenido) van a ser redistribuidos, y en general recortados, al serles aplicada la lógica del Contenido.

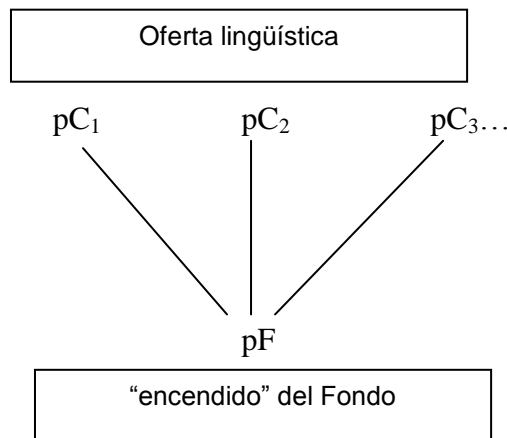
2.11. RECAPITULACIONES SOBRE EL TEMA

- Los procesos sobre los que tratamos pueden ponerse en marcha partiendo de la imagen acústica (o gráfica), es decir: desde la Expresión. Tomando como modelo el significante verbal, escribíamos que se hace efectivo como intensión lógica no en tanto sonido (o grafo) sino en tanto forma o sonido informado. **El “encendido” desde la parcela de la Expresión** (pE) y su intensión lógica se comportan como la llave que abre el cajón correspondiente en la memoria (comprendida en su sentido amplio y laxo). De este modo nace el signo (unidad lingüística) en su plenitud.
- De manera inversa **el encendido puede surgir desde el Fondo**, desde la parcela del Fondo en cuestión (pF).

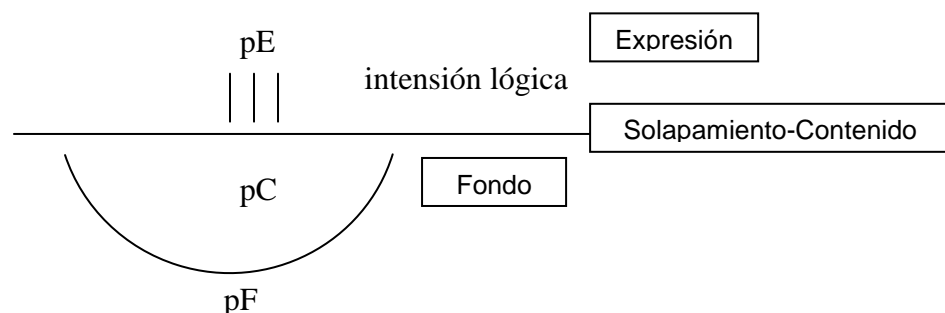
Mientras que la apertura del cajón del Fondo (que es la aplicación de la intensidad lógica) es un movimiento de in-formación (en el sentido de dar forma), el camino opuesto naciendo de la apertura del cajón sería causal.

Hablamos de causalidad en el sentido de que por el “encendido” de la pF surgen materiales psíquicos que aunque difusos corresponden directamente a parcelas del Contenido (pC) que en un segundo momento, ya lógico, “abren” los campos significantes.

- Cuando todo parte del “encendido” de la pF (por ejemplo en una sensación, una afección o una apetencia en vías de nominarse y hacerse percepción, sentimiento y emoción secundaria, o querencia) esa parcela del Fondo (pF) corresponde a varias parcelas del Contenido (pC). El “encendido” de una pF, si se da oferta lingüística, origina la actualización del grupo correspondiente de las pC y de su extensión en parcelas de expresión (pE). Es pues desde este punto de vista que sugerimos que la nominación es causada cuando el movimiento nace en el Fondo: los materiales psíquicos del Contenido son los del Fondo. La otra posibilidad es que tras el “encendido” del Fondo no hubiese oferta lingüística (Zuazo, 1).



- En la conversación, en el pensamiento, cuando enuncio, el movimiento nace de la pE y de la intensidad lógica que enlaza lógicamente con la pC e indirectamente con el Fondo.



Se presentarán sucesivamente dos posibilidades según que hable del (mi) mundo, o que hable de mi en(mi) relación con el mundo:

- La referencia puede ser el árbol de ahí, o el centauro Quirón; pero además de real e imaginario (en el marco de la verdad/mentira) puede tratarse de algo posible, dudoso, probable, etc. (grados de creencia) o de algo que se sabe

ignorar. Todos estos campos son para nosotros el ámbito del denotatum, o más bien de la parcela del Fondo evocada que va a dar lugar a esa parte del Contenido que es el denotatum.

- Ya hemos señalado que, aún más claramente, la experiencia de una querencia, de una afección o de una percepción vienen marcadas también por el Fondo: o se tienen o no se tienen.

Si pienso, enuncio, digo (o me lo digo) que tengo sed o que quiero distanciarme de Juan, o es así o no es así (o, en su caso, en parte es así y en parte no). La sinceridad o falsedad ha de tocar también el Fondo, sólo cuando de esta forma sucede hay palabra “llena”.

2.12. LOS FENOMENOS DE LA PALABRA EN LA PUNTA DE LA LENGUA

- Los fenómenos de la “palabra en la punta de la lengua” se ofrecen como un “sé que lo sé, pero no sé (ahora) nombrarlo: estoy seguro de conocerlo, soy incapaz de expresarlo y tengo la impresión que puede surgir en cualquier momento”. “A veces incluso sé de algunas letras o sílabas en su composición significativa”. Se añade una curiosa característica menos estudiada: resulta un fenómeno a veces contagioso para los interlocutores.

La experiencia es cualitativamente distinta al simple “no lo recuerdo”. También es diferente a otras dos formas en las que “no encuentro palabras”: en “sé lo que quiero relatar, narrar, decir pero no sé cómo hacerlo” a menudo hay un conglomerado de posibilidades que se presentan y que es difícil resumir u omitir/seleccionar; en “quiero nombrar lo que siento pero no puedo” pareciera que se carece de palabras suficientes o adecuadas para tal menester.

Algunas experiencias nacidas en el entorno del concepto de lapsus freudiano nos han enseñado que mediante la expresión libre asociativa de tinte junguiano, con alguna celeridad, surge –a veces- la palabra buscada.

Estos fenómenos parecen ilustrarnos en que la recuperación de las unidades lingüísticas no pertenece al campo del todo/nada sino más bien a un espacio que va del recuerdo claro a la imposibilidad de recuperación. Como se expresaba más arriba, no es lo mismo el olvido que el ser incapaz de nombrarlo, en todo caso ambos no necesariamente se confunden.

- Juncos Rabadán y alts. (20) han estudiado los fenómenos de anomia desde la perspectiva del procesamiento léxico. Los autores siguen la idea de que emitir una palabra implica la activación de una compleja red de lemmas de la que uno sólo será activado (inhibiéndose los irrelevantes o menos adecuados), igualmente en los niveles fonológicos (lexemas) se inhibirían los términos competidores. Para explicar los fenómenos de “en la punta de la lengua” describen las dos teorías más solicitadas: 1) la del “déficit de transmisión” que reflejaría “ que las unidades léxicas se activan pero que la información fonológica queda inaccesible (p.172)” por debilitamiento de las conexiones en la red por medio de la que el léxico se estructuraría en forma de nodos; 2) la “hipótesis de la inhibición (p.173)” por la que

elementos próximos semánticamente, por un déficit de los mecanismos inhibidores, competirían con la unidad lingüística buscada.

2.13. SOBRE LAS AFASIAS

- Las clasificaciones de las afasias, al menos en una visión general del problema, diferencian tres grandes núcleos o condensaciones organizativas como emplazamientos de las alteraciones: el subsistema conceptual, el núcleo de las organizaciones motoras de las palabras y el que correspondería a las organizaciones auditivas de esas unidades lingüísticas:
 - La afasia de Wernicke expresa, en este esquema, la anomalía en la organización auditiva (comprensión no preservada, anomalía en el propio texto, parafasias y déficits de nombres).
 - La afasia de Broca muestra las alteraciones en las organizaciones motoras (comprensión mejor preservada, anomalías en el contexto, déficits de verbos agrammatismo y problemas de articulación).
 - La afasia transcortical motora, implicaría la alteración de las vías de enlace entre los subsistemas conceptuales y la zona de Broca (en una clínica que recuerda a la afasia Broca pero pudiendo el paciente repetir las palabras, al no darse ni comprensión ni expresión). La afasia transcortical sensorial donde dominaría la alteración de las fibras asociativas de las áreas posteriores (“conceptuales”) y de la zona de Wernicke (el paciente no comprende aunque se expresa relativamente y no puede tampoco repetir lo escuchado).
 - Finalmente la afasia de conducción se mostraría en las dificultades de enlace entre la zona de Broca y la de Wernicke (la comprensión y la expresión estando conservadas en un paciente incapaz de repetir lo escuchado).
- Aunque una descripción de las afasias en los términos descritos resulta muy simplista y en algunos aspectos erradas, pensamos que sí puede reflejar a grandes rasgos para cada uno de los niveles (fonema y sema, morfema, lexema, frase) las posibilidades disociativas que brinda la neuropatología según procesamientos semánticos o fonéticos. Nos encontramos pues, de un lado el procesamiento fonético como “percepción y categorización de sonidos y de palabras en perceptos psicológicamente distintos, fonemas” (Dennis Rain 21, p.135), y del otro el procesamiento semántico.
- Según Dennis Rain (ibid, p.140) que sigue a Mc Carthy y Warrington, existirán dos procedimientos transcodificadores en la producción del habla, uno auditivo-fonológico de carácter automático y pasivo cuya alteración daría origen a la afasia de conducción, y otro activo de comprensión verbal (transcodificación semántica/fonológica) alterado en la afasia motora transcortical. Los fallos en la afasia de Broca, en la de conducción y en la motora transcortical serían trastornos fundamentalmente fonéticos (sea por dificultades en la selección o combinación de fonemas, en su producción o en la realización de los movimientos

necesarios). Las disociaciones entre la expresión y la comprensión del lenguaje reflejarían los variados orígenes.

2.14. SOBRE LA ANOSOGNOSIA

- La (auto) consciencia implica un agente y un paciente, en ese sentido, un sujeto y un objeto, un “quién” y un “qué”. ¿Quién es consciente?: yo. ¿De qué soy consciente?: de mí. ¿Cómo se expresa ese “de mí”? en forma de sentir global; también corporal. Pero esa globalidad puede tornarse parcelaria, “de mi brazo”, “de mi pié”, pero también “de mi cobardía” o “de tal o cual recuerdo”. Esa distribución en elementos que lo integran es imposible en el “yo” de la respuesta al “quién” de la autoconsciencia.

La anosognosia puede acompañar un buen número de trastornos neurológicos: a algunas hemiplejías, a la ceguera (en el síndrome de Anton), a la amnesia de Korsakoff, a la afasia de Wernicke, a algunas manifestaciones más bien incipientes de la enfermedad de Alzheimer. Si extendemos el trastorno hacia la anosodiaforia, las patologías aunque reconocidas son minimizadas en su importancia. ¿El tema va exclusivamente de negaciones defensivas de los trastornos?, ciertamente no, únicamente de manera muy excepcional se produce la anosognosia en lesiones periféricas, amén de que las diferencias hemisféricas en las lesiones son claramente manifiestas (patologías del hemisferio derecho en las anosognosias motoras y sensoriales).

Las anosognosias parecen presentarse como una patología del “qué”. No es extraño que un autor como Siksou (22, p. 260) pueda decir que el anosognóstico se equivoca sobre lo que sabe, no sobre lo que es. Es un paciente que ignora sus disfunciones pero que sabe quién es.

¿Cuál podría ser la anosognosia de la respuesta al “quién”? la locura, el trastorno mental, y en otra vertiente, el trastorno de la vigilancia o el de la claridad de la conciencia (confusión mental).

2.15. PROCESAMIENTOS NEUROPSICOLÓGICOS Y LENGUAJE VERBAL

- Los acercamientos neurolingüísticos (Benedet, 23) propugnan un gran sistema conceptual en el que las representaciones semánticas amodales activan las representaciones conceptuales. Según algunas adaptaciones del modelo que atribuye a Levelt; la autora nos dice que:
 - La “activación” del concepto (representación conceptual) crea el “concepto léxico” que es parcial y compacto” – a diferencia de la representación conceptual que está formada por diversos “nódulos” (p.305). De este modo

“disponemos de más de un mismo concepto léxico para expresar una idea o para transmitir una información (p.203)”.

- El concepto léxico se corresponde uno a uno con el lemma que ya pertenece en su pleno sentido al campo lingüístico. Mientras que el concepto léxico porta las especificidades semánticas, el lemma se queda como la representación de un elemento léxico en su aspecto sintáctico (que incluye la morfología, la posición sintáctica y su inmersión en las categorizaciones). El lemma se convierte en “paquete de información sintáctica, uno por cada concepto léxico (p.194)”.

El proceso completo se seguiría, tras la activación de los lemmas con la “activación de las formas de las palabras” en el “léxico fonológico de salida (p.38)”, la “planificación de la secuencia de fonemas y finalmente la activación de la palabra (lexema).

- El reconocimiento es resumido por Benedet (ibid, pp. 41-42) según un esquema de ida y venida:
 - En primer lugar el sistema “perceptivo-gnósico” procesa el estímulo en sus particularidades elementales como “representación de contacto”; cuando esta última es capaz, activa “una representación abstracta del mismo objeto almacenado en el almacén de representaciones estructurales de los objetos” (equivalente al léxico formal lingüístico), de esta manera es reconocido. La alteración en este nivel nos llevará a la agnosia aperceptiva (en el reconocimiento del objeto).
 - Después el estímulo es identificado o categorizado; su patología corresponderá la agnosia asociativa (en la identificación del objeto).
 - La representación activada generaría o activaría directamente en el paso siguiente el “concepto léxico” (o más indirectamente a través del sistema conceptual). Los pasos se seguirán hacia el lemma y el lexema (o palabra).

Los problemas en los últimos movimientos llevarían hacia los trastornos afásicos, y los relativos a la representación de contacto hacia el fallo en los procesamientos sensoriales (ceguera cortical parcial por ejemplo).

2.16. ALGUNAS CONCLUSIONES PARCIALES

- Entre los pacientes psiquiátricos, podemos encontrarnos con sujetos confusos, vagamente perdidos, con mutismo, delirantes, ofreciéndonos sus cuerpos dolientes, expresivos en gestos, y tantos otros modos de presentación y contacto. Incluso podemos remarcar que alguien –aún viendo- no es consciente de hacerlo, sin tratarse de una ceguera cortical. ¿De qué se trata?, ¿qué hay en común?. ¿Es tema neurológico?.

Comencemos por decir que para algunos la respuesta sería negativa: “no hay problemas neurológicos detectados (¿todavía?) a pesar de alguna clínica que pudiera sugerirlo”. Bien es cierto que el cuerpo va más allá del cerebro, pero de ser clínica “somática” sería cerebral, es lo que se nos sugiere.

Sin embargo nosotros seguimos a quienes hacen de la patología psiquiátrica –en este sentido- un campo diferente, que si un día pierde la bifurcación será por variaciones espectaculares, y solo previstas aún, en las ciencias “cerebro-corporales”.

Decíamos, como ejemplo, que el anosognóstico no duda de “quién es”, sino de “qué es”. Por ahí creemos que se introduce el cambio cualitativo: en los trastornos psiquiátricos hay una identidad tocada, movida con vigor en unos casos, variando en sus cualidades en otros. Tal aserción supone que consideramos la definición de la identidad como asunto de primer orden, como así lo veremos en el último capítulo. Esa autorreferencia (que es la identidad) se prolonga en un tiempo preñado –según su misma definición- por lo corporal y por la relación con los otros.

Así pues, identidad, tiempo, corporalidad y relaciones con los otros forman una unidad –diríamos estructural- a la que en otra parte hemos denominado sistema psíquico relacional (Zuazo, 24)

- Aunque ni estemos cualificados ni sea objeto de nuestras reflexiones el adentrarnos en los trastornos neurológicos propiamente dichos, todo nos empuja a seguir a aquellos autores que distinguen –como así también lo hace la clínica- los trastornos neurológicos (y neuropsicológicos) de los trastornos psicopatológicos propiamente dichos:
 - Para los trastornos neurológicos o para las disfunciones en los procesamientos neuropsicológicos dejamos las afasias, entendidas como fallos en los procesamientos fonéticos o semánticos del lenguaje, así como el grueso de las manifestaciones más o menos anómicas. También la anosognosia entra en la categoría neurológica.
Otro grupo de trastornos correspondería a los procesamientos sensoriales requeridos en el lenguaje verbal, con fallos perceptivos agnósticos o de categorización sensorial. Sin olvidar las mutuas influencias con las manifestaciones apráxicas en circuitos íntimamente ligados de índole agnoso-afásico-aprático.
 - Los trastornos psicopatológicos carecerían de la índole instrumental que con más o menos fuerza hemos visto en el grupo anterior.
- **A diferencia de los trastornos instrumentales, los trastornos psiquiátricos son patologías del uso, de la utilización del instrumento, que mientras no se demuestra lo contrario, funciona relativamente bien.** Cuando se habla de “uso” suele darse –en medicina- cierta tendencia casi desvalorizante, al reducir un trastorno a lo funcional. Sin embargo quizás sin banalizar lo funcional, se simplifican los escalones o distribuciones de las patologías.
Más allá de lo lesional evidente y de la función (como alteración no lesional) pensamos que se podría instalar un capítulo de alteraciones que corresponden, precisamente, a las que tratamos: **las patologías del uso (o utilización) que enlazan con el “quien” que usa.**
- Así pues distinguiremos metafóricamente:
 - El instrumento (el piano) y sus patologías.
 - Lo funcional ligado directa y únicamente al instrumento: todo parece estar bien, pero no funciona adecuadamente.

- El uso, es decir: el pianista, que forma con el instrumento una unidad de nivel superior.

El uso implica desdoblamiento (no necesariamente dualismo), alguien usa algo. Y si de alguien humano se trata, hay consciencia y lenguaje verbal.

- Las consecuencias de todo ello nos llevan en los trastornos del uso a interesarnos por la identidad y por la consciencia/lenguaje verbal. Desde el punto de vista del cuerpo-sustrato parece evidente que la complejidad del trastorno por uso (que engloba las vertientes citadas) hace que las dificultades de estudio se sumen y nos envíen a buscar más correlaciones que relaciones de causa/efecto.

- Según el sistema y organización que hemos propuesto el psiquismo que culmina en la consciencia se define por el plano de la Expresión enlazado según la intensión lógica con el plano del Contenido. A la mente-sustrato, no consciente, hemos denominado Fondo.

Los materiales del Fondo son con los que también están hechos los del Contenido: el sistema de lengua que organiza esos materiales del Fondo es capaz de tomarlos siempre que sus formas previas lo permitan.

- La organización en el Fondo desde el punto de vista espacio-temporal puede ser vista como una red compleja de asociaciones entre los subsistemas y elementos que lo integran. Las asociaciones estabilizadas constituirán conglomerados de efectos funcionales sobre el comportamiento del Fondo.

En el Fondo hay parcelas que se enlazan hacia arriba según intensión lógica con los significantes, la suma de esas parcelas es el plano del Contenido.

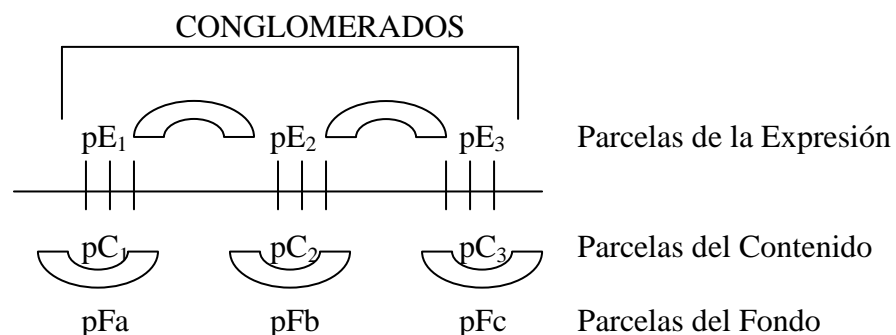
El Contenido está organizado e informado según las intensiones lógicas por su enlace con el plano de la Expresión.

- Aunque el Fondo como tal desconoce el Sistema de la lengua (y la consciencia), no es inmune ni indiferente a los aconteceres de la estructura del lenguaje:

- **Se “entra” al Fondo a través del cuerpo, en forma de sensaciones, apetitos, afecciones primarias.**

- **Sin embargo, la organización del Fondo se ve afectada y reorganizada por la inserción de algunos de sus materiales en el Sistema de la lengua.**

- **Las unidades lingüísticas son ofertas que se presentan desde lo significativo (plano de la Expresión) al Fondo (a través de las parcelas del Contenido).**



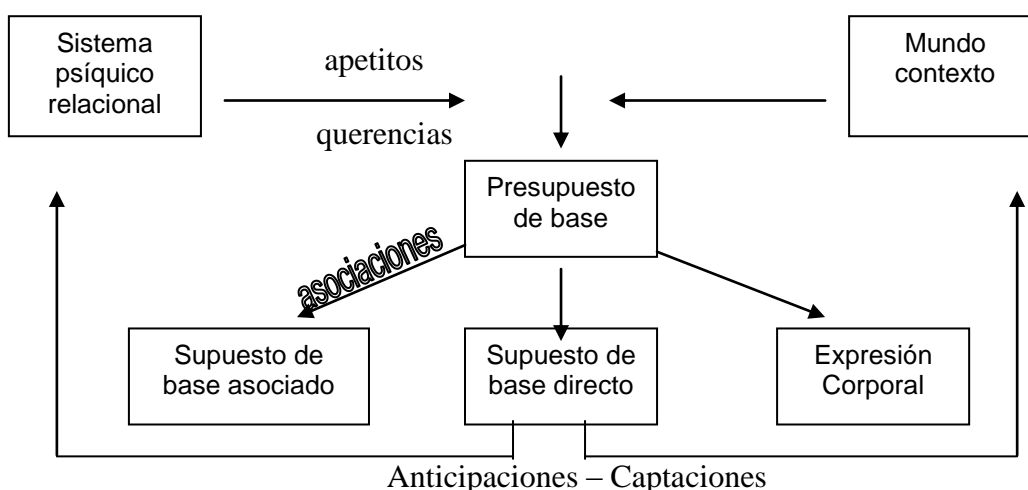
- El sistema de la lengua al definir unidades lingüísticas (signos por ejemplo), no solo sitúa ese signo, sino que cada signo va a definirse según juegos de oposiciones diferentes (cuchara evocando el tenedor, el cucharón o cualquier otra alternativa). Estos signos unidos entre ellos paradigmáticamente (o sintagmáticamente) van a formar –según presencia o ausencia- conglomerados que en su faceta de Contenido van a modificar el Fondo.
Recordemos además que **la falta de oferta lingüística, por supuesto, no elimina los acontecimientos en las parcelas del Fondo: se producen en esos casos asociaciones con nuevas parcelas del Fondo que ellas sí pueden contar con ofertas lingüísticas y –por tanto- con génesis de parcelas del Contenido.**
- **El Fondo es “mente” y se ve modificado por la “mente”. El Fondo se comporta como mente-sustrato para la consciencia.** Las implicaciones específicas con el macro-sustrato corporal corresponden a las zonas de enlace del Fondo y del cuerpo-sustrato.
- “Verbalizar” podría ser hablar de algo, pero el uso del verbo suele incidir en que ese “algo” ha permanecido no sólo en el silencio sino a menudo en la no consciencia. Si no hay voluntad de callar, o bien lo “no verbalizado” es considerado sin interés, o bien pertenece no ya a lo silenciado sino a lo impensable (conscientemente).
Postular que alguien calla en el sentido de lo imposible de decir/pensar, es plantear que carece de procedimientos para hacer de alguna parcela del Fondo (pF) parcela del Contenido (pC) (y de la Expresión concomitante). A esta carencia hemos llamado falta de “oferta”. La oferta ausente puede tener que ver seguramente con procesos educativos y de información ligados a la cultura y a la posición de clase; pero en lo que nos ocupa, en tanto lo demandado al trabajo psicoterapéutico, su fundamento se encuentra en los movimientos de elaboración cognitiva y en las “oclusiones”.
- La oclusión es de índole precisa: mi “quiero agredir a Juan” ocluido no me impide entender perfectamente la frase, tanto en su sentido universal como en su aplicación a mí y al Juan que conozco. Lo que se encuentra ocluido, ausente de oferta, es el que yo quiera (“experencialmente”) agredir a Juan.
- Por más que los procesos y el sistema de la lengua sean asunto extra-Fondo, el lenguaje verbal, cuando sale de su propia organización lógica (y para eso ha nacido), asume como Contenido los materiales del Fondo reorganizados formalmente.
- La diferencia entre “quiero agredir a Juan” como aserción general o específica que no pretende describirme y la que lo pretende no es únicamente un asunto de verdad/mentira o falsedad/sinceridad sino de implicación –o no- del Fondo. Pero lo que es más, ambas idénticas frases en el plano de la Expresión no lo son en el del Contenido: “quiero agredir a Juan” se comporta polisémicamente.
- Yo puedo encontrar en la oferta el primer “quiero agredir a Juan” y no encontrar el segundo, con la imposibilidad de nominación correspondiente. Si hacia fuera la polisemia de la frase en cuestión exige que se presente un contexto para la elucidación del sentido apropiado, hacia dentro no hay movimiento de búsqueda de contexto sobreañadido, siempre se encuentra asociado.

3. SOBRE LOS SUPUESTOS DE BASE

- Los supuestos de base (Zuazo, 25) orientan con frecuencia al individuo hacia lo corporal. Su origen es fruto del encuentro de un individuo que, conflictivamente, integra en él a su medio social (los Alteres). Los supuestos de base conciernen también al mundo y sus partes, a los diferentes Alteres, a sus relaciones mutuas y al cuerpo. Su carácter de aire intuitivo, por su inmediatez, es egosintónico las más de las veces, también egodistónico en otras (“yo sé que no es así, pero...”).

El supuesto de base se comporta como un axioma para los procedimientos inferenciales (aunque no solo para ellos): “soy un desafortunado, me ha tocado la lotería, algo –malo- me va a suceder”; “tengo que tener una grave dolencia, veo una mancha en mi piel, es un cáncer”. En ambos ejemplos se aprecia el efecto sobre la anticipación. A partir de ahí no solo interpreto un mundo teñido, sino que la misma atención y la captación pueden verse influenciadas.

- **En gran medida lo que hemos denominado oferta lingüística se solapa con los supuestos de base como una especie más de axiomas que de postulados desde los que nosotros y nuestros mundos se aproximan. Los supuestos de base son “onímicos”, nominados. Además contamos con los “presupuestos de base” que son “pre-onímicos”, no nominados, y que pueden el nominarse hacerse supuestos de base. No todos los presupuestos se hacen supuestos de base, los hay que carecen de oferta para la nominación; en tales casos los caminos por los que ejercen su influencia serán laterales, a través de juegos asociativos y manifestaciones de índole afectivo-corporal sin mediaciones nominadas.**



Presupuestos y supuestos nacen del encuentro entre el individuo humano en tanto sistema psíquico relacional (SPR) y el contexto (mundo); a su vez, por la generación de anticipaciones en la captación del mundo y de uno mismo, podrán influir sobre ese contexto (fenomenal) y sobre la organización del SPR.

- Cualquiera sea su origen (sensación y percepción -propioceptivas o exteroceptivas-, argumentos de autoridad, inferencias, estructuración del sistema psíquico relacional, caracteres contextuales, etc.), los supuestos de base en los que incidimos en estas líneas son aquellos que, como supuestos (nominados), pueden ser verbalizados –con mayor o menor dificultad, más o menos explícitamente, o con mayor o menor error- como actitudes proposicionales: “me gusta/disgusta que X”, “sé que X”, sé que si se da el caso que X a ello le seguirá Y”, “creo (probablemente) que X”.

Lo importante en los supuestos de base es que me “aparecen”, “son así”, incluso cuando “creo probablemente” la inclinación me aparece (ni siquiera entonces me “parece”). Ellos, por tanto, son disposicionales. Que para justificar los “me aparece” tenga que recurrir a argumentaciones erradas, a hiperformalizaciones más o menos defensivas, que incluso, a pesar de que “me aparecen”, sepa que se trata –por ejemplo- de formaciones ideológicas inadecuadas, no los pone en discusión en tanto supuestos de base.

- **Aunque conceptos como el de estado de ánimo, temple, motivación, interrelación aptitud/actitud y otros similares puedan solaparse, e incluso deban hacerlo, por comodidad inferencial y de lenguaje nos mantendremos para los presupuestos y supuestos de base con las orientaciones que hemos dibujado.**

Notábamos que el presupuesto de base pertenece a la organización y estructura del Fondo, fuera del lenguaje verbal; el supuesto de base nace en la nominación. El supuesto se organiza según dimensiones semánticas (Ds) definidas por los polos contrarios (Zuazo, 11), tema sobre el que van a gravitar parte de los acontecimientos psíquicos ligados a los modos de elaboración por el símbolo.

Pareciera que un supuesto de base fruto de un argumento de autoridad o de una inferencia deductiva podrían sortear el Fondo (en tanto organización fuera del lenguaje), pensamos que no es así: el Contenido de la unidad lingüística es Fondo, informado sí, pero Fondo, casi diríamos que es biológica o corporalmente Fondo.

- La convicción íntima consciente del supuesto de base tras la nominación no debe de hacernos olvidar, una vez más, la vertiente corporal indeleblemente solapada a lo psíquico, y más precisamente al Fondo (presupuesto de base). Por ejemplo, Naccache (26, p.392) describe una paciente con una extensa isquemia del lóbulo frontal izquierdo que, habiendo perdido la capacidad de “emparejamiento cognitivo-afectivo”, “elabora una interpretación existencial de un desapego que le permite concebirlo como una elección filosófica reflexionada”.

Lo que resulta especialmente interesante es por una parte la fuerza de convicción de las propuestas interpretativas, y por la otra el funcionamiento psíquico que aparentemente se inclina hacia un “sé lo que pienso según lo que siento”.

En la heminegligencia, aún cuando informemos al paciente –por ejemplo- de sus fabulaciones, la convicción de que no se trata de su mano es absoluta; la posibilidad de incorporar otros elementos de la realidad es casi nula. No se trata con toda evidencia de una simple anestesia. Los axiomas en los que se basan las interpretaciones son inamovibles, tienen un basamento sensible pero de una sensibilidad organizada según esa totalidad que es un individuo. Cuando el paciente con heminegligencia mira el dibujo de una casa, ignora el lado de su izquierda, pero también lo hace cuando simplemente imagina una plaza conocida; sin embargo todo depende de su punto de vista, si se le propone girar 180°, varía la captación, la vieja negligencia desaparece y se borra lo anteriormente captado (Naccache 26, p.87).

4. SOBRE LAS IDENTIDADES

4.1. COMO INTRODUCCION

- La identidad se abre al cuerpo –incumbiéndonos especialmente las percepciones exteroceptivas, intero o propioceptivas y las afecciones (emociones y sentimientos)-, y se abre también al mundo y, especialmente, a los otros.

En realidad para los temas que tratamos nos interesa la identidad no como sustrato de identificación, sino como (auto) constancia de identidad, como experiencia de autorreferencia. ¿Se da pues en la experiencia de identidad la presencia del otro (del Otro si se quiere)?. La pregunta sigue siendo atrevida; a pesar de que tras la fenomenología y el existencialismo la respuesta afirmativa es casi ideología dominante, “en la soledad de la alcoba” se siguen las preguntas y las dudas: ¿ese “con-ser”, esos “objetos internos”, esa presencia de la “alteridad” en la “mismidad” son “pensables” en tanto experiencia en primera persona?.

El tema es en algo diferente al de la posición del cuerpo, decíamos más arriba que el cuerpo no puede ser sujeto de la experiencia. Lo que ahora nos preguntamos, no es si el otro puede ser sujeto de la experiencia (puede serlo de la suya). Señalábamos que el “soy cuerpo” y el “tengo cuerpo” son partes de una, siempre presente, oración compuesta; escribíamos que en cada momento mi cuerpo está presente en mi experiencia en forma desbordante y las más de las veces como fondo en su sentido tanto gestáltico como vital.

- Tengo la experiencia-yo pero no poseo claridad y diferencia del “qué” de esa experiencia. Capto con nitidez su carácter central (la autorreferencia) que me toca y me llama, pero sus bordes o perímetros son difusos, aunque existen pues lo capto.

Si en el foco central **se encuentran –explícitamente- la experiencia-yo (que llamaremos identidad-1) y la experiencia-yo-mismo (que denominaremos identidad-2)**, en ese perímetro, sugerimos, se presentan implícitamente en un orden gradual de dentro hacia fuera aspectos directamente ligados a ese yo (elemento) y a un yo-mismo (clase) que permanecen fuera del foco de nitidez pero que se mantienen en el núcleo de la identidad.

- El peso del cuerpo, su trascendencia, su posición particular y exclusiva tienen que ver con los sentires y con su carácter de captador y de captado. Se distingue del resto de algo claramente en una privilegiada y única posición.

Pero la postura cambia ahora puesto que en la identidad no se trata de algo, sino de alguien. Aquí distinguimos lo que interviene directamente y lo que influye a través de un efecto indirecto:

- La presencia de lo que yo no capto directamente con plena lucidez en la autorreferencia consciente forma parte de mi directamente, así sea en lo difuso.
- La presencia del otro forma parte mi identidad por su influjo en el modo en que yo me presento (a mi).
- El peso del otro, aunque toma para la reflexión cierto carácter inferencial, le viene dado por su influjo en la consciencia de identidad.

- **Denominamos “consciencia-mi” a la autoconsciencia que suma la nitidez de la consciencia-yo y la captación más difusa de que en “mi” hay más que lo captado como esa consciencia-yo.**
- Todo lo que es disposición, lo que se (me) presenta inferencialmente en la reflexión como estructura, me es dado sin participación activa alguna mía. También mis capacidades de hacer y, por supuesto, mis posibilidades de ser y de tener. Este punto de vista nos acerca a Heidegger (27) cuando insiste en nuestra posición involuntaria como siendo en el mundo donde somos lanzados sin que nada podamos hacer para evitarlo o variarlo. De hecho no tiene ningún sentido utilizar en este caso la primera persona ya que –como si de un bing-bang se tratase- es el mundo y soy yo con el otro precisamente un efecto de las características de ese “lanzamiento”. En el “aparecer” del cuerpo fenomenal hay un aparecer-(me) que apunta hacia dos de los principios que definen al humano: el cuerpo y la consciencia, el cuerpo consciente y la conciencia corporalizada. El cuerpo (me) aparece porque me pertenece, o quizás me pertenece porque me aparece. Un “me” que para filósofos como Zubiri (28) es vivencia inmediata de posesión que precedería a la reflexión y a la mismidad: soy mismo porque soy previamente mío (me).
No elijo ser “yo” (en la vertiente de la autoconsciencia y autorreferencia) tampoco elijo ser/tener cuerpo. Tal situación iguala a la autorreferencia consciente y al cuerpo, sin embargo hasta ahí llegan las similitudes porque:
 - **El cuerpo que aquí nos concierne no forma pareja con la autorreferencia sino que es un cuerpo autorreferente que forma parte de la última porque es teñido por ella. Es un cuerpo fenomenal, la mente autorreferente engloba al cuerpo fenomenal.**
 - **Recordamos que no toda mente es autorreferente. Hay una mente-sustrato de la que nada nos aparece a través de los sentires y de las intuiciones correspondientes. De igual forma, tampoco elijo que ser “yo” (autorreferencia consciente) sea simultáneo a mi relación con “otro” (más precisamente “otros” distribuidos en género, generación/jerarquía) y que compartamos nuestra presencia en un mundo que no es menos original y primario que el otro y que yo.**

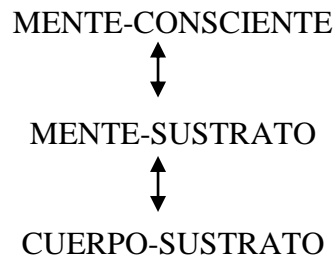
4.2. MENTE Y CUERPO FENOMENAL

- ¿Puede plantearse, como así lo hemos hecho para el cuerpo, que “tengo la mente que soy” o “soy la mente que tengo”? El cuerpo que tengo, o el cuerpo que soy, ambos psíquicos, fenomenales, son modos distintos de la experiencia corporal. Decir que “yo soy/tengo cuerpo” nos hace pensar que:

- 1) “yo” soy distinto al cuerpo,
- 2) “yo” soy/tengo otros algo además del cuerpo.

¿Puede decirse que “yo soy distinto a la mente”? Creemos que tan solo inferencialmente podemos afirmar tal cosa. Yo no puedo ser distinto a la mente puesto que “yo” es (soy) un elemento del sistema mental.

La unión, atadura y dependencia mente/cuerpo vendría por otra parte:



Bajo la mente consciente se encuentra –al menos- el aparataje cognitivo que la sustenta (mente-sustrato) – aparataje en el que el lenguaje verbal ocupa para el humano un papel también imprescindible. Bajo la mente-sustrato se encuentra el cuerpo-sustrato. Adaptando la metáfora de Strawson (29) diríamos que si la mente consciente es la obra de teatro representada; la mente-sustrato sería un conjunto complejo formado por el guión escrito por el autor, la construcción creada por su director en la adaptación y por las características artísticas de los actores; el macrosustrato corporal lo forman documentos, tarimas, espacios físicos y una multitud de elementos y subsistemas complementarios y necesarios ¿El microsustrato sería molecular?.

- **El cuerpo psíquico o fenomenal es el cuerpo en tanto captado mentalmente vía el sentir/la percepción (“desde dentro”, “desde fuera”), la inferencia/el razonamiento, la imaginación (y todo ello según el sistema de la lengua insertada socialmente).**

Ese cuerpo, escribíamos más arriba, nunca es sujeto de la consciencia, sujeto que como autorreferencia consciente es –al menos inicialmente- el “yo”. Así pues, adquirido el lenguaje verbal y la consciencia, la pareja de opuestos que forman la dimensión semántica que tratamos son el “cuerpo” y el “yo”. El cuerpo fenomenal se complementa con el “yo” y no con la mente (que es la totalidad de la que ambos son elementos).

- **Un paso más nos ha exigido diferenciar –en el cuerpo fenomenal- lo relativo al cuerpo que soy, lo correspondiente al cuerpo que tengo y sobre todo la dialéctica entre ambas propuestas.**

De manera algo diferente también distinguimos cuerpo percibido exteroceptiva e interoceptivamente, el cuerpo inferido y el imaginado (más que imaginario). La cumbre de la conciencia exige que también consideremos al cuerpo hablado.

Capto perceptivamente el mundo en su vertiente externa y “real”; de igual manera capto la porción correspondiente que me es propia, el (mi) cuerpo que tengo/soy. En todo franca o sutilmente está jugando algún concepto de identidad.

4.3. SOBRE CUERPO, “YO”, ESPACIO Y “EL OTRO”

- **“Yo soy cuerpo” pero yo no soy idéntico al cuerpo, la interrogación tiene entonces que ver con la “X” que aparece: “yo soy (identidad) X - cuerpo”, o “X corporal”, o “X ‘encarnada”**.
La identidad entre “yo” y “X + cuerpo” podemos expresarla como: “yo = X + cuerpo”. De esta manera “X” sería lo que yo soy que no es (soy) cuerpo; pero ese todo tiene que ver con cómo nos planteamos la aserción, es decir: con la pregunta a la que esa aserción sería respuesta. Tal como lo enfocamos aquí, la pregunta sería: “¿Quién soy yo?”. Estaríamos ante un asunto eminentemente experiencial por el que yo soy esa experiencia concreta de identidad, amén del cuerpo (fenomenal) esa “X” representaría, aún vivido de forma totalizante, un conglomerado –se es consciente de que se trata de algo complejo que suma en mí al otro (“Otro” si se quiere, en tanto generalidad, regla o ley) y la relación implicada.
No es extraña a esa experiencia su carácter de presencia simultánea: cuerpo, yo, relación, otro, y también ámbito o mundo.
- Decíamos en la primera parte que el cuerpo se abre a lo inmediato del espacio porque él mismo se espacializa, es espacio. Esa apertura del cuerpo al mundo puede pues referirse al cuerpo espacial, espacio postural, espacio subjetivo o a cualquiera otra terminología que lo exprese; pero también el cuerpo sartriano (Sartre, 30) se abre a un mundo donde el cuerpo propio se ofrece como una especie de “sujeto corporalizado”. “Yo existo mi cuerpo –escribe el autor, p.401); tal es la primera dimensión del ser. Mi cuerpo es utilizado y conocido por otro: tal es la segunda dimensión (...) yo existo para mí conocido por otro a título de cuerpo. Tal es la tercera dimensión ontológica de mi cuerpo”.
- El sentimiento de situación en Heidegger (27), entendido como sentimiento de “ser lanzado” al mundo, sin haber uno mismo pedido nada, es según Blankenburg (Tatossian 31, p.82) a la vez “ser-en-el cuerpo” (“espacialización”) y sentimiento de “co-situación” como “ser-con”. Una vez más, en el sentido de los existenciales heideggerianos, ese “ser-con” el otro es posterior a la constitución del Dasein; no hay un sujeto que –después- va a relacionarse con un objeto (como en el conocimiento), sino que sujeto y objeto nacen a la vez. “Cada hombre –nos dice Zubiri (32)- tiene en sí mismo, en su propio sí mismo (...) algo que concierne a los demás hombres. Y este ‘algo’ es un momento estructural de sí mismo (p.251)”.

4.4. OTRO Y OTROS. EMPATIA

- Como recordamos en un trabajo anterior (Zuazo, 25), **el otro, comprendido como tú (Búber, 33) pero también como “él” (tercero en discordia), viene permanentemente asociado al “yo”; pero en una relación que es también original en el sentido de que no hay primero un yo que,**

después, se relacionaría con el tú (en la apertura proporcionada por el “él”), sino que el tú se construye en un mismo movimiento.

Para Búber (p.148) la propia relación yo-tú presupone un “entre” que se comportaría como “protocategoría”.

El otro de importancia, para Deleuze (34), es un “Otro a priori (p.316)” que permitiría “la existencia de lo posible”. El otro tomado como pluralidad, suma a veces el conjunto de individuos otros a los que se supone capacidades humanas y se enuncia como “Otro”; también puede presentarse en tanto “Otro” como la suma de lo que no soy –directamente- yo: el otro (como conjunto de humanos) más lo otro (como resto de elementos). El Otro clase, el Otro ley o a priori simbólico, el Otro que suma no sólo los otros sino el espacio de separación entre el yo y los otros; lo otro (u Otros) del mundo como conjunto de lo que no soy yo. Todos son modos de posicionarse con respecto a esa “apertura del Dasein” de índole estructural.

- Siempre con el peligro de los saltos entre disciplinas que pueden resultar peligrosos, no podemos menos que recordar aquí ciertos puntos de vista sobre la empatía que se inclinan con fuerza hacia el papel de primer rango de la relación con el otro. Comencemos con la afirmación de Pacherie (35): “La empatía no es simplemente un instrumento de conocimiento de las emociones del otro; es también un instrumento de construcción de sí en tanto que ser social tomado en una red de normas (p.23)”. El Alter, que forma parte de la propia estructura psíquica (Sistema psíquico relacional), es también y tal vez sobre todo objeto empático.

Según la teoría de la simulación (Harris, 36) las emociones y su reconocimiento compartirían mecanismos de codificación comunes. La simulación permitiría captar e incluso sentir los estados subjetivos de los otros. Las denominadas neuronas espejo parecen jugar un importante rol en todo esto, ellas permitirían “a nuestro cerebro correlacionar los movimientos observados con los nuestros y reconocer, así, su significado “(Rizzoloti y Sinigaglia 3, p.13)”; significado que sería fruto de una comprensión pragmática, preconceptual y prelingüística. Los últimos autores insisten en el papel destacado de la ínsula cerebral en la captación –por ejemplo- “de las caras o cuerpos que expresan una emoción”, ínsula donde las informaciones visuales “activan un mecanismo espejo autónomo y específico capaz de codificarlas inmediatamente en sus correspondiente formatos emotivos (p.181)”. Las neuronas espejo estarían tan lanzadas a la imitación que si fallan los mecanismos frontales de control se daría la ecopraxia (p.149). En una vertiente similar en las apraxias gestuales también se producirían entonces serias dificultades para reconocer los gestos de los otros.

4.5. TIPOS DE IDENTIDADES: 1 Y 2

- Debajo del concepto de identidad subyacen presupuestos ontológicos: tras $A = B$ se da como basamento la tautología del $A = A$ en cuanto a que todo algo es idéntico a sí mismo. Sin entrar en más espinosos temas lógicos, **la mismidad se expresa como cualidad de un algo (“ser” o “ente”) en tanto es idéntico a sí (mismo).**

Desde el punto de vista matemático la identidad es una igualdad que se verifica siempre (según constantes) cualquiera sea el valor de las variables.

Así pues para establecer identidades nos vemos obligados a expresar –o definir- las constantes previas. De hecho, la equivalencia de dos objetos exige definir la relación de esa equivalencia; en el caso de la similaridad los previos son aún más manifiestos puesto que además de situar la relación de estudio es preciso definir un umbral máximo de diferencia posible.

- **La identidad de A consigo mismo ($A = A$) nos habla pues de la mismidad como cualidad de lo propio.** Tal mismidad en el proceso vital puede referirse al aquí y ahora de la visión estructural, y también a su transcurrir en el tiempo (antes, ahora, después).

Nos abordan entonces algunas dificultades. **Mientras que la mismidad del aquí y ahora simplemente aparece o es (incluso puede ser dudoso su carácter de nueva información que añade nada a lo ya sabido), la mismidad del despliegue en el tiempo supone comparación entre dos algos a los que se considera idénticos (tras esa comparación). Teóricamente se daría pues: una identidad-1 (en cierto sentido vistiéndose de particularidad especial) más relativa a un tiempo congelado que a un vital aquí y ahora; y una identidad-2 fruto de la comparación de dos algos.**

- Ahora bien, si seguimos a Hume (37, pp.164-165) lo que se sucede no es idéntico, lo sucesivo ya no es lo mismo aunque lo parezca. Confundirlo estaría en el origen del “Yo” que asimila identidad numérica (un mismo algo nombrado por dos o más términos) e identidad específica.
- Recordemos que a la pregunta del “qué” en torno al cuerpo nos respondíamos con la espacialidad del esquema corporal o del cuerpo que soy. La identidad-1 se presenta como el terreno propicio del cuerpo y de lo espacial, de su situación –desde la perspectiva de la conciencia- como objeto, de lo mismo o del mismo (cuyo contrario, según Ricoeur, 38, p.110, sería, en tanto que es unicidad, la pluralidad). Lo temporal de la identidad-2 responde al “quién” de la autorreferencia consciente (en cierta manera asunto ético de responsabilidades posibles). Es la identidad de uno mismo como tal; es la identidad inscrita y definida por la memoria y por esa memoria especial que es la imaginación.
- Visto desde fuera, no desde la constatación de identidad sino desde la identificación, la identidad es disposición (en tanto marcas y atributos que se presentan como constantes), pero es también aquello que permite reconocer a un individuo tanto en el tiempo como en el espacio (sí, por ejemplo, de reproducciones gráficas se trata). No obstante no debemos engañarnos, la búsqueda de constantes es el a posteriori, lo original es la constatación de identidad, sin ella hablaríamos de identidades, semejanzas, tautologías y lo que se quiera, pero no de identidad humana.
- Desde el proceso vital solo hay identidad-2, no podría ser de otra manera puesto que la vida implica temporalidad. Sin embargo Ricoeur (38) nos ha hecho captar que la identidad-1, aunque propiamente hablando está –artificialmente- fuera del tiempo, se nos presenta en el aquí y ahora de esa temporalidad compleja y particular que es la del instante.

- Si para la identificación la búsqueda de constantes es primordial, sería extraño –con un algo de comicidad- buscar constantes o definir campos de equivalencia en la constancia de identidad.

La autorreferencia consciente, la consciencia de lo propio, de la identidad, pone patas arriba el proceso de identificación por el cual pretendo señalar que “a” y “b” son lo mismo: primero es la constatación inmediata de mi mismidad, el resto viene después, cualquiera sea la cualidad del sentir perceptivo. La identidad en su constatación es previa a todo, global y seguramente estocástica. La dificultad no obstante es una, pero gigantesca: no hay duda que yo soy yo, de que yo soy (en el sentido de que existe ese yo), pero todas las incógnitas aparecen cuando pretendo responder al qué de ese ser, al qué soy yo (o en tercera persona: al qué es “yo”).

4.6. IDENTIDAD IDEM E IDENTIDAD IPSE

- Es bien conocida la manera en la que Ricoeur (38) desdobra la identidad: la identidad-idem como mismidad subraya la equiparación del individuo humano consigo mismo pero recalando que es “él mismo”; la identidad-ipse se sitúa en la temporalidad como identidad que busca más bien grandes similitudes –que salen de la identidad numérica- por las que el individuo de antes es él mismo ahora (se insiste en que no es “el mismo” sino “él mismo”- el artículo se hace pronombre).

En cierto modo la identidad-idem sería la identidad de “cosas” que persisten con cierta inmutabilidad en el tiempo: las huellas o la fórmula genética por muestra. La identidad-ipse sería la identidad de la persona, del “sí”, del “mi” según las terminologías.

El carácter, aunque combinación de idem e ipse, expresaría la dominación en ese cubrimiento del ipse: “mi carácter soy yo, yo mismo ipse; pero este ipse se enuncia como idem (p.116)”. El carácter, aún con algunas variaciones, si se dan, permaneciendo se dibuja como disposición –“soy así” parece decir. Contrariamente, para el autor, la promesa dada y mantenida, a diferencia del carácter (y del hábito), sería del dominio de la identidad ipse – “yo mantengo la palabra” parece decirse ahora.

- No puede sorprendernos que presentar las cosas de este modo nos lleve a situar la identidad-idem (que aproximadamente hemos denominado “identidad-1”) como respuesta al “qué”: ¿qué soy?, carácter, fórmula genética, “el mismo”. La identidad-ipse (también en forma aproximada “identidad-2”) responde al “quién”: ¿quién soy?, quien mantiene la palabra, “yo mismo” (“él mismo”).
- Mantener una promesa –más precisamente, “mi” promesa- exige su sostenimiento constante, como si en cada instante que se sucede la obra de un yo voluntarista estuviese por hacer.
Desde la perspectiva temporal (humana) pareciera que no existen sino instantes, presente. Sin embargo, a través de las disposiciones y en especial de las memorias –siguiendo la metáfora espacial- podemos sostener que se da un “qué” precediendo al

instante, que se sitúa en él y se desplaza hacia el futuro: hablamos de la permanencia del objeto (y del sujeto correspondiente) que como construcción mental se asienta en la más sólida experimentación (y supervivencia).

La pregunta entonces es si de igual manera a como existiría la consciencia del instante –y, por lo tanto, la consciencia de (mi) identidad en ese instante (a la que denominamos “identidad-1)-, ¿existe una consciencia e identidad de la suma de instantes que va a referirse al “que” disposicional?.

- Arciero (39) responde que sí. En una versión particular de las identidades descritas por Ricoeur (38), Arciero (39) ve en la identidad-ipse un “ser sí mismo en la inmediatez situacional (p.60)”, por tanto relacionada con las circunstancias variable según los momentos; un segundo “modo de percibirse” correspondería a la identidad-idem como “percepción consciente, y casi ‘condensada’, de la continuidad propia, independiente de las situaciones contingentes (p.58)”.
- El asunto toma aires de trabalenguas, intentaremos precisar en lo posible algunos retazos:
 - En la identidad-idem, como “el mismo”, “mismo” se insiste en el objeto (respuesta al “qué”). Propiamente hablando en ella no hay tiempo (no hay instante) sino permanencia, la estabilidad de la información genética. No puedo experimentar la identidad-idem sino inferirla por caminos laterales.
 - La identidad-ipse sería la única que puedo experimentar; de hecho ella representaría el desarrollo pleno de la identidad-idem, puesto que para darse permanencia tiene que haber posibilidad de cambio, es decir: inmersión en el tiempo.
 - La identidad-ipse es la única que puede experimentarse, pero ello es solamente factible como instante/ocurrencia; ¿cómo sucede?: como disposición actualizada en un contexto, esa es la experiencia de identidad.

Como sabemos la opción recurrida por Ricoeur (38) para enlazar las disparidades identitarias es la de la identidad narrativa.

5. NOTAS FINALES

5.1. IDENTIDAD Y SISTEMA PSIQUICO RELACIONAL

- Desde la propia perspectiva, desde mi consciencia, yo soy yo contigo, y tú eres tú conmigo. Puedo no ser tú porque hay un espacio virtual que nos separa marcado por “él”, por el tercero. Mi querencia principal puede ir hacia el tú (hacia ti), pero sabiendo –al menos difusamente- que hay un tercero. Mi querencia principal puede ir hacia un tercero que en ese instante se hace tú y te desaloja (a ti) a la posición de tercero.

Yo no puedo, en este juego relacional, sino estar marcado en mi misma identidad por esos otros con los que no solo me relaciono, sino que me he construido. Mi relación potencial con los otros es disposicional.

- Hemos solapado el concepto de “yo” con la autorreferencia consciente. Este yo puede emparejarse con el cuerpo (yo vs. cuerpo), con los otros (yo vs. otro) y con el mundo (yo vs. mundo); su emparejamiento contradictorio nos llevaría al yo vs. no-yo

El yo/cuerpo íntimo y estructural nos conduce a la relación del yo con cada uno de los dos géneros.

El yo/otros nos lleva a la diversificación “objetal”, nacida desde el cuerpo como género y completada por la generación y las jerarquías, filiaciones y afiliaciones.

Pero queremos insistir en que el yo –en este sentido- y la corporalidad (que puede ser otro modo de denominar al cuerpo fenomenal) se bañan en el espacio y en el tiempo. El cuerpo, en su variante de espacio postural (y su complementario espacio ambiente o circundante), introduce, estructuralmente también, el espacio en un psiquismo que de otro modo carecería de la posibilidad de contar con la distancia exigida entre el yo y los otros. Es al menos lo que autores como Búber (33) o Soloms y Turnbull (40) nos han sugerido.

Por el otro borde coletea el tiempo, transcurrir implícito a todo proceso vital, el “siendo” del “ser”. Tiempo es encontrarse con lo que ya estaba (y nos cuida o, eventualmente, destruye), con lo que va siendo, y más adelante, tras el desarrollo cognitivo-afectivo, con lo que se anticipa que será. El yo que se relaciona con objetos de los dos géneros, se relaciona también con objetos que le preceden, le son simultáneos y que le sobrevivirán o que aparecerán después.

- **Desde la orientación estructural hemos descrito (Zuazo, 41) el sistema psíquico relacional (SPR) como núcleo disposicional (parcela de la “mente-sustrato”) basamento de la identidad en su interpenetración con el lenguaje verbal. En el solapamiento de la actualización de la estructura del SPR con las experiencias (en particular con la autorreferencia consciente) describimos y asociamos:**

- **El Ego actualizado como “yo” y “yo mismo” en tanto sujeto externo (sujeto), y como “mi” y “mi mismo” en cuanto sujeto externo (sujeto) y sujeto interno (S).**
- **El Alter actualizado como objeto captado en tanto objeto externo (objeto) con la zona difusa de la intuición vaga del objeto interno (O).**
- **El “si” o “si mismo” como actualización del sistema psíquico relacional (SPR) en tanto conglomerado estructural.**

- El “me”, como decíamos, es posesión para Zubiri (28): yo soy una realidad que me es propia, toda vivencia expresaría autoposesión. Ese “me”, en esta aproximación, (me) viene dado, es afectividad e imposición, en cierta forma me coloca en tercera persona. Más evidente resulta la utilización de esa tercera persona para el concepto de “si” o “si-mismo”: allí la estructura nos posee a nosotros, somos ella al priorizar un sistema del que el yo (como autorreferencia) no es sino un elemento.

- **Pareciera que aunque la experiencia identitaria-1 (llamémosla también “experiencia-yo”) es asunto del instante, somos capaces de –en ese mismo instante- captarnos (identidad-2) como individuos definidos proyectados en nuestra biografía.**

Las dificultades son muchas para precisarlo, la introspección es complicada: la experiencia de autorreferencia consciente dotada de fortaleza y evidencia nos deja un vacío cuando pretendemos precisar el “qué” de esa experiencia – vieja cuestión filosófica.

Estando así las cosas hay que tomar un camino, y lo hacemos. Desde nuestro punto de vista –y con las dificultades señaladas- la certeza de la “experiencia-yo” de la identidad-1 no es más fuerte que la que le corresponde a que fui y estoy siendo (y dejando de ser para ser de nuevo) y a que ambos verbos cuentan por sujeto a un “yo”. Al fin y al cabo no es tan distinto con respecto a mi conciencia de la casa donde nací o de la panadería que dejo a mi derecha todas las mañanas al ir a trabajar: y eso, nos lleva al cuerpo, al que se toca, al que siente y se siente. **A ese “yo” que resulta de un apócope de “yoes instantáneos” denominamos “yo-mismo”, y pensamos que se da una “experiencia-yo-mismo” solapada y modificada con respecto a la “experiencia-yo”. Si esta última corresponde a la identidad-1, la anterior tiene que ver con la identidad-2.**

5.2. SUPUESTOS DE BASE, CONSCIENCIA Y LENGUAJE VERBAL

- **Nos han interesado los supuestos de base en tanto que participan en las formas de captar (y valorar) el mundo y a nosotros mismos en las interacciones relacionales. Ciertamente un capítulo de especial relevancia es el de nuestra experiencia corporal y por lo tanto el de los supuestos de base concernidos.**
- **Los supuesto de base son ante todo el producto de la nominación de los presupuestos de base. El Fondo cuenta para las operaciones cognitivo-afectivas que le corresponden con esos presupuestos.**

La nominación implica tanto que el sistema de la lengua tenga que estar capacitado para asumir los presupuestos, como el que estos se reorganicen según el sistema verbal.

Los presupuestos ni son conscientes ni pueden serlo, no así los supuestos de base que según los casos pueden ser conscientes (o “pre-conscientes” en el sentido freudiano) y no conscientes (cuando intervienen conflictos y suma de opuestos). Aunque, como afirman Beck y cols. (42, p.226), los supuestos que permiten categorizar y evaluar se comportan como silogismos, el paciente no los experimenta así por que “la premisa mayor es ya parte de su organización cognitiva...”. Por ejemplo: si “el mundo es peligroso”, tal acción de Juan “viene con mala intención...”.

- Para nuestro desenvolvimiento en el mundo resulta imprescindible que, del modo que sea, seamos 1) estimulados y que 2) captemos y elaboremos tal estimulación. Se añade como humanos, 3) el que podamos ser conscientes de lo captado en ese gesto. Hemos recorrido la idea de que captar (o captarnos, a nosotros) ya desde el punto de vista de la sensación preonímica presupone un movimiento anticipatorio en el que habrá de integrarse el flujo de la estimulación.
Haciendo de la sensación una captación preonímica la hemos distinguido de la percepción nominada. Aunque lo nominado no es necesariamente consciente, solo es consciente lo nominado.
- El Fondo puede ser contemplado en parte como un entramado conceptual que posibilita la integración de la estimulación, pero en ese caso habremos de distinguir pesadamente esa red conceptual (del Fondo) de la red conceptual esta vez ligada al sistema de la lengua (del Contenido).
- Si contemplamos el Fondo restrictivamente desde la vertiente que comporta elementos y redes conceptuales preonímicas, sus alteraciones tendrán poderosos efectos sobre lo que habrían de ser los contenidos de las unidades lingüísticas en forma, por ejemplo, de afasias dominadas por los trastornos en la comprensión.
Para un autor como J. Vazquez (43) además de las estructuras sintácticas, las áreas sensoriales asociativas serían la base de únicamente aquellos conceptos vinculados “directamente con la experiencia sensible” y con “la codificación de la estimulación sensorial (p.18)”. Si por ejemplo alguien tiene dificultades para situar un objeto en el espacio (apraxia ocular) “ese sujeto perderá también la capacidad de asociar contenido semántico en términos o expresiones tales como ‘arriba’, ‘abajo’, ‘a la derecha de’ (p.65)”. Es también, por ejemplo, el caso de la acromatopsia donde con la visión del color se pierde, al menos inicialmente, la capacidad de asociar términos según colores.
- Con el lenguaje, que permite la consciencia, no nace una simple nomenclatura. La unidad lingüística no se limita a aplicar una etiqueta verbal a algo plenamente constituido, o más bien: al nominar, el sistema de la lengua interviene e interfiere en el Fondo con el surgimiento del Contenido.
- La consciencia naciente se asienta en la inicial conciencia donde la afección expresa el encuentro de la estimulación con quien capta. Las debutantes emociones primarias (Zuazo, 44) terminarán por hacerse afecciones tan sutiles como pueden serlo los sentimientos (nominados); esta vez el sistema de la lengua permitirá la identificación del “quien”. La precisión de esa autorreferencia se dirige al carácter de la experiencia y no a las más que difíciles descripciones cuando se toma ese “quién” como objeto.

5.3. TRASTORNOS NEUROLOGICOS Y TRASTORNOS PSIQUIATRICOS

- Hemos sugerido que los trastornos neurológicos propiamente dichos señalan patologías y disfunciones instrumentales. Los trastornos psiquiátricos apuntan hacia

alteraciones del uso; tal asunto implica la llamada a “alguien”, al “quién”, al que “usa”. El sendero nos ha dirigido hacia las reflexiones sobre la identidad, en el aquí y ahora, y en el tiempo.

- **Desde esta perspectiva lo psicopatológico (psiquiátrico en ese sentido) y lo neurológico (incluyendo lo neuropsicológico) no se diferenciarían tanto por el peso de los sustratos corporales – aunque seguramente también- como por el carácter de la alteración clínica en cuanto a la propia situación como sujeto de la experiencia (consciente).** Así pues no puede sorprendernos la posición de bisagra que ha ido progresivamente ocupando la personalidad como solapamiento de aspectos biológicos (en su sentido de cuerpo sustrato) y de experiencias (psíquicas).

6. BIBLIOGRAFIA

1. Zuazo J I. Sobre experiencia y psicoterapia: (I) Estesias, nominación y memoria. *Anales de Psiquiatría* 2005, 21: 340-356.
2. Donoso A. Anosognosia en enfermedades cerebrales. *Rev. Chil. Neuro-psiquiatría* 2002; 40, 2: 69-78.
3. Rizzolati G, Sinigaglia C. *Las neuronas espejo*. Barcelona: Paidós, 2006.
4. Morris Ch. *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós, 1985.
5. Bajtin M M. ¿Qué es el lenguaje?. En: A silvestre, G Blanck (comps.) *Bajtin y Vygotsky: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona: Anthropos, 1993: 217-243.
6. Gutierrez Ordóñez S. *Introducción a la semántica funcional*. Madrid: Síntesis, 1992.
7. Kripke S. *La logique des noms propres, II conférence*. Paris: Propositions-Minuit, 1982.
8. Frege G. *Estudios sobre semántica*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1984.
9. Eco U. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen, 1977.
10. Ferrater Mora J. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 2001.
11. Zuazo J I. Sobre la emoción y el sentimiento: lenguaje verbal y sistema de relaciones objetales: I) sentimiento y significado. *Anales de Psiquiatría* 2002; 18, 1: 1-17.
12. Ducrot O. *Le sens*. En: Y Michaud (dir). *L'Université de tous les savoirs. Le cerveau, le langage, le sens*. Vol. 5. París: Odile Jacob, 2002.
13. Benveniste E. *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, 1966.
14. Saussure F. *Cours de linguistique générale*. París: Payot, 1976.
15. Donnellan K. Referencia y descripciones definidas. En: *La búsqueda del significado*. Valdés Villanueva L M. (comp.). Madrid: Tecnos, 2000: 85-105.
16. Rastier F. *Semantique et recherches cognitives*. París: PUF, 1991.
17. Rastier F. *Problématique du signe et du texte*. *Intellectica* 1996; 2, 23: 11-52.

18. Peirce Ch S. La ciencia de la semiótica. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
19. Saussure L de. La parole en valeur. En: L de Saussure (ed). Nouveaux regards sur Saussure: mélanges offerts à René Amacker. Publications du Cercle Ferdinand de Saussure, Genève: Droz, 2006.
20. Juncos Rabadán O, Elosúa de Juan R, Pereiro Rozas A, Torres Maraño M C. Problemas de acceso léxico en la vejez. Bases de intervención. Anales de Psicología 1998; 14, 2: 169-176.
21. Dennis Rain G. Principios de neuropsicología humana. México: Mc Graw-Hill Interamericana, 2006.
22. Siksou M. Conscience et consciences: les symtômes neuropsychologiques fournissent-ils des données d'observation valides pour l'étude de la conscience. Intellectica 2000; 2. 31: 237-268.
23. Benedet M J. Acercamiento neurolingüístico a las alteraciones del lenguaje, tomo 2. Madrid: Eos, 2006.
24. Zuazo J I. Psicología y psicopatología de los conflictos. Las oposiciones lógicas (I): dimensiones semánticas, metáforas, elaboraciones mediante el símbolo. Anales de Psiquiatría 2004, 20,7: 299-322.
25. Zuazo J I. Sobre experiencia y psicoterapia: (II) Consciencia, símbolo y sistema psíquico relacional. Anales de Psiquiatría 2006, 22: 35-51.
26. Naccache L. Le nouvel inconscient. París: Odile Jacob, 2006.
27. Heidegger M. El ser y el tiempo. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1996.
28. Zubiri X. Sobre el sentimiento y la volición. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
29. Strawson G. La realidad mental. Barcelona: Editorial Prensa Ibérica, 1997.
30. Sartre J P. L'êtr e et le néant. París: Gallimard, 1976.
31. Tatossian A. Phénoménologie des psychoses. París: Masson, 1979.
32. Zubiri X. Estructura dinámica de la realidad. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
33. Búber M. ¿Qué es el hombre?. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
34. Deleuze G. Michel Tournier y el mundo sin el otro. En: Lógica del sentido. Barcelona: Paidós, 1989.
35. Pacherie E. L'empathie et ses degrés. En: Z A Berthe, G. Jarland (dir). L'empathie. París: Odile Jacob, 2004.
36. Harris P L. From Simulation to folk psychology: The casse for development. Mind lenguaje 1992; 7: 120-144.
37. Hume D. Tratado de la naturaleza humana. México: Porrúa, 1998.
38. Ricoeur P. Sí mismo como otro. Madrid: Siglo XXI, 1996.
39. Arciero G. Estudios y diálogos sobre la identidad personal, Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
40. Soloms M, Turnbull O. El cerebro y el mundo interior. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.
41. Zuazo J I. Psicología y psicopatología de los conflictos. Las oposiciones lógicas (II): modalidades, querencias y afectaciones. El sistema psíquico relacional. Anales de Psiquiatría 2004, 20,8: 333-355.
42. Beck A T, Rush A J, Shaw B F, Emery G. Terapia cognitive de la depression. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1983.
43. Vazquez Sanchez J. Mente y mundo. Madrid: Akal, 2007.
44. Zuazo J I. Sobre la emoción y el sentimiento: lenguaje verbal y sistema de relaciones objetales: II) emoción y sentimiento. Anales de Psiquiatría 2002; 18, 2: 54-66.